

## DESPOSORIOS Y CELOS DE SAN JOSÉ.



## RELACION ESPIRITUAL

EN QUE SE DECLARAN LOS SAGRADOS DESPOSORIOS DE SAN JOSÉ CON MARIA SANTISIMA, EL MISTERIO DE LA ENCARNACION DEL VERBO DIVINO Y LOS CELOS DEL GLORIOSO PATRIARCA.

A unos desposorios castos convida la Iglesia, amigos, los desposados son santos, vamos, seremos testigos. El desposado es José, que grande dicha ha tenido, pues se casó con Maria, hija de Joaquin su tio. Tiene la novia mil gracias, de quince años no cumplidos, José tiene treinta y tres, gallardo y bien entendido; y para no estar ocioso de carpintero es su oficio.

De reyes y patriareas que ambos descenden es fijo, pues lo dejó san Mateo en su evangelio escrito. Se crió esta Doncella en el templo con retiro, y por mas servir á Dios voto de castidad hizo; y á los diez años, José, habia hecho el voto mismo. Del modo que se ordenó desposorio tan divino, fué, que en el templo asistia un Sacerdote benigno,



el cual era san Simeon,  
 que á Dios rogaba continuo  
 le dejase ver con sus ojos  
 en carne al Verbo Divino.  
 Se lo concedió el Señor,  
 llevando la Madre al Niño  
 á presentarle en el templo:  
 él fué quien le ha recibido,  
 y lo presentó en sus brazos  
 á su Padre en sacrificio.  
 A este santo sacerdote  
 el Cielo le dió un aviso,  
 que á María, en Nazaret,  
 se la buscasse marido;  
 y á la dichosa Doncella  
 se le dió este aviso mismo.  
 Respondió muy resignada:  
 Señor y Criador mio,  
 aquí está esta criatura  
 rendida á vuestros juicios;  
 bien sabeis, Dios y Señor,  
 siempre mi deseo ha sido  
 conservarme en castidad.  
 El Señor le ha respondido:  
 Yo os daré un esposo casto,  
 ya lo tengo prevenido.



Fiada de esta palabra,  
 el Si, dió, y dieron aviso  
 á toda su parentela,  
 (que en aquel tiempo era estilo  
 el casarse con parientes)  
 que había Dios prometido,  
 que de aquel claro linage  
 vendria el Verbo Divino.  
 Era hermosa esta Doncella,  
 y sus padres bien nacidos;  
 era virtuosa y santa,  
 y por aquellos motivos  
 cuantos mancebos había  
 de aquel linage, han venido  
 cada uno deseando  
 la dicha de ser su marido.  
 Con ellos vino José,  
 aunque con otro designio.  
 Juntos todos en el templo,  
 una voz del Cielo dijo,  
 que con varas en las manos  
 hagan oracion contritos.

sola entre todas, la vara  
 de José ha florecido;  
 y aqui todos conocieron  
 era José el escogido  
 para esposo de María,  
 que luego al instante vino  
 mas bella que un serafin;  
 su esposo la ha recibido.  
 Corteses se despidieron  
 del sacerdote y ministros:  
 de Jerusalem salieron  
 prosiguiendo su camino  
 á Nazaret, que es su patria,  
 donde son bien recibidos  
 de vecinos y parientes.  
 Pusieron su domicilio,  
 componiéndose su casa  
 de tres cuartos divididos;  
 en uno puso José  
 sus herramientas de oficio,  
 en otro se recogia  
 para el descanso preciso,  
 y en otro cuarto Maria  
 tenia sus ejercicios.

En aquel tiempo se usaba  
 y estaba puesto en estilo,  
 no juntarse los casados  
 hasta haber reconocido  
 si cuadran los geniales  
 de la muger y el marido.  
 En uno de aquellos dias  
 José á su Esposa dijo:  
 Maria, ¿se ofrece algo  
 que haga en vuestro servicio?  
 Respondió: nada me falta;  
 solo quisiera decir  
 un secreto que en mi pecho  
 siempre he tenido escondido,  
 y es, que desde pequeña  
 siempre deseo he tenido  
 de conservar castidad;  
 hice voto, y os suplico  
 me ayudeis á conservarlo.  
 José dijo enternecido:  
 ¡oh Esposa del alma mia!  
 yo he hecho ese voto mismo;  
 demos mil gracias á Dios  
 por tan grande beneficio.

R: 18.436

Quedaron los dos Esposos  
en amor de Dios encendidos;  
la Virgen en su oracion,  
José vuelto á su ejercicio.  
La Virgen le dijo un dia:  
bien sabeis, esposo mio,  
lo corta que es nuestra hacienda  
y aun asi, yo os suplico  
la repartais en tres partes:  
una al templo en que he vivido  
la enviareis, porque sirva  
de Dios al culto divino;  
la otra repartireis  
entre los pobres mendigos,  
y reservareis la otra  
para el sustento preciso.  
Quedó admirado José,  
y á su Esposa le respondió:  
bendita sea quien tiene  
pensamientos tan divinos;  
haré lo que me ordenais,  
pues que siempre me es preciso  
por tener que alimentarnos  
el ejercitar mi oficio.  
Estando un dia la Virgen  
ocupada en su retiro,  
leyendo las profecias  
en que Isaias ha dicho:  
«concebirá una doncella,  
y parirá el Verbo Divino;»  
hincándose de rodillas  
de aquesta manera dijo:  
¿quién será aquesta doncella?  
¿quién la hubiera conocido  
para ponerse á sus pies  
y ofrecerse á su servicio?  
Diciendo aquestas palabras  
vió entrar un Parainfo  
en la forma de un mancebo  
gallardo y bien parecido;  
trae diadema de oro  
y un esplendente vestido,  
con una cruz en el pecho  
engarzada en oro fino;  
de ángeles rodeado,  
y con voz clara le dijo:  
«Ave, llena sois de gracia,  
el Señor está contigo;

soy el arcángel Gabriel  
que vengo del Cielo empujado  
á traer os la embajada  
que os envia el Rey Divino.  
Sabed que concebiréis  
y habeis de parir un Hijo  
que en la casa de Jacob  
reinará en eternos siglos.»  
Quedó turbada la Virgen  
y al ángel ha respondido:  
Si no conozco varón  
ni nunca lo he conocido,  
¿cómo tengo de ser madre?  
El ángel la satisfizo:  
«No hay cosa imposible á Dios,  
que el Espiritu Divino  
vendrá sobre Vos, Señora,  
y la virtud del Altísimo  
os tiene á Vos de hacer sombra.»  
Muy humilde ha respondido:  
Señor, aqui está esta esclava  
rendida á vuestro servicio;  
cúmplase en mi tu palabra,  
Altísimo Rey Divino.  
Al pronunciar este Fiat,  
El Espiritu Divino  
de su purísima Sangre  
formó un cuerpo pequeño,  
creó una Alma muy perfecta  
y la infundió en este Niño;  
bajó del seno del Padre  
el Verbo, y así se ha unido.  
Quedó el vientre de María  
mas rico que el Cielo empujado  
diez mil ángeles custodios  
para su guarda han venido:  
luego visitó á su prima.  
Cuando á su casa vino,  
reparó un dia José  
que estaba el vientre crecido  
de su Esposa, y admirado,  
decia consigo mismo:  
¿inmenso Dios de Israel  
Señor, ¿qué es esto que mira  
mi Esposa veo preñada;  
¿estoy despierto ó dormido?  
Si los dos hicimos voto  
de castidad, y hemos sido



fieles en su cumplimiento,  
Señor, esto ¿cómo ha sido?  
Pero ¿qué es lo que yo pienso?  
¿qué es? ¡ay Dios, lo que imagino!  
¿Yo sospechas de María,  
no siendo tan puro y limpio  
el sol con sus claros rayos?  
aquí hay misterio escondido;  
si hay misterio no lo sé,  
ni mi Esposa me lo ha dicho.  
Quiero ausentarme y dejarla,  
ypor no ser conocido  
me retiraré á un desierto;  
con oracion y ejercicios  
rogaré á Dios la defienda  
del mundo y sus enemigos.  
Mas si me voy sin María,  
¿qué bien llevaré conmigo?  
¿cómo viviré sin ver  
aquellos ojos benignos,  
aquel hablar halagüeño,  
aquel rostro peregrino,  
aquella virtud oculta,  
aquel iman atractivo  
que llena mi corazon  
de pensamientos divinos?  
y si yo la desamparo  
¿quién la amparará, Dios mio?  
muchacha pobre y sin padres,  
¿qué dolor tan escesivo!  
pero todo pase menos  
que el ver en mi Esposa un hijo  
sin saber quién es su padre;  
de pensarlo estoy corrido.  
¿Es posible que María  
á Dios y á mí haya sido  
infiel? no puedo creerlo;  
aquí se turba el sentido;  
me iré sin decirla nada.  
Recogió en un paquetito  
su ropa y algun dinero,  
y antes de tomar camino  
se fué á descansar un rato,  
luego se quedó dormido.  
La Virgen que no ignoraba  
de san José los designios,  
se retiró á su oratorio,

y postrada al suelo dijo:  
dulce Hijo de mi vida,  
no estará bien, Dueño mio,  
vuestra Madre sin esposo,  
Vos sin padre putativo.  
En esto entró san Gabriel  
donde estaba recogido  
el mas feliz entre esposos,  
y de esta suerte le dijo:  
«despierta, José, levanta,  
pues tanta dicha has tenido,  
que el preñado de tu Esposa  
es por Misterio Divino,  
que á salvar su pueblo viene  
el Mesías prometido;  
ponle por nombre JESUS.»  
José quedó agradecido,  
dando mil gracias á Dios  
por tan grande beneficio.  
Se fué al cuarto de su Esposa,  
y de repente la vido  
en éxtasis soberano  
con un resplandor divino;  
y postrándose á sus pies  
enternecido la dijo:  
«Oh Esposa del alma mia!  
¿de dónde yo he merecido  
tener Esposa tan santa,  
y ser padre putativo  
del mismo Hijo de Dios!  
Por vuestro Hijo os suplico  
le pidais me dé su gracia  
para acertar á serviros,  
y os ruego me perdoneis  
lo desatento que he sido.»  
La Virgen le respondió:  
Yo, señor, soy quien os pido  
perdon de no daros cuenta  
de este Misterio escondido,  
si bien no estuvo en mi mano  
la licencia de decirlo.  
Con esto se sosegó  
su corazon afligido.  
Pidamos á esta Señora  
nos alcance de su Hijo  
nos dé paz en esta vida  
y nos conduzca al Empireo.